

32 (23) "1875" (23) = 6

EL  
CANDIDATO DEL PAIS

Y EL DEL

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

POR

J. VILLARINO.



**VALPARAISO.**

IMPRENTA DEL MERCURIO

DE TORNERO Y LETELIER.

—  
1875.

32

BIB 236488



# EL CANDIDATO DEL PAÍS

Y EL

## DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA.

---

### I.

El país se encuentra por la centésima vez en presencia de una renovación de los poderes públicos, y por la centésima vez van a repetirse quizás las mismas escenas de siempre, reagradas acaso por circunstancias que ántes no hubo.

En estos momentos solemnes, cuando unos se aprontan para hacer valer sus derechos y los otros para usar de ilegítimas influencias a fin de arrebatárselos; en estos momentos, cuando los unos pugnan por probar una vez mas el poder de sus voluntades y los otros por anular el esfuerzo de toda accion libre; en estas circunstancias, decimos, es cuerdo y es necesario arrojar una mirada retrospectiva hácia el pasado para estudiar en él las consecuencias que debemos aguardar en el porvenir, si marchamos por la misma via que durante aquel recorrimos.

No es nuestro propósito al acometer esta tarea, pintar el porvenir con tintas oscuras y siniestras, ni ménos aun bosquejarlo alegre y risueño. Aspiramos solamente a trazar con su verdadero colorido los síntomas de la situacion actual, comparada con otras épocas análogas, que están en la memoria de todos. Imposible sería, pues, que pretendiéramos estraviar el criterio público desde que, ocupándonos de acontecimientos que tuvieron lugar ayer, intimamente ligados con los de hoi, podriamos ser desmentidos o no creídos.

Vamos esclusivamente a trazar una breve página de historia política contemporanea, procurando penetrar un poco en el verdadero

estado actual del país, a fin de presentar, tales como las comprendemos, las causas que pueden contribuir a su futuro progreso o a su decadencia o estagnación.

La obra que intentamos llevar a cabo, si por una parte es superior a nuestras fuerzas, no carece de oportunidad, ni de conveniencia, por cuanto nos hallamos en presencia de una situación seria y grave para el país.

En efecto, mañana van a renovarse todos los poderes públicos; vamos a designar al primer mandatario de la república, un nuevo congreso y nuevas municipalidades van a ser elejidas en conformidad a una lei tambien nueva, de cuya acertada o desacertada aplicación dependerán su prestigio o descrédito. ¿No será por ventura útil en estos momentos detenernos un instante para estudiar y conocer la verdadera situación del país? ¿No será obra, no solo de prudencia, sino de cordura intentar presentir el futuro, enlazándolo con el presente y el pasado? Y conocido siquiera por las reglas de la lógica y de la esperiencia lo que debe aguardarse para lo venidero, ¿no nos encontraremos en aptitud de poder escojer y decidirnos con acierto por los hombres que debemos llevar al congreso, a los municipios y a la presidencia de la República? Indudablemente que sí. Y un país que no hiciera esto daría pruebas de contar con mui poco patriotismo entre sus hijos, con mui escaso interes por el adelanto o atraso de la nación.

Acometamos pues nuestra empresa, seguros de encontrar indulgencia y deseos de seguirnos en ella, no por lo que tenga de trabajo de polémica, que está mui distante de nuestras miras, sino por cuanto se refiere a la conveniencia de todos.

## II.

Preséntase en primera línea la situación de la fortuna pública y privada del país, como un hecho existente, que es preciso establecer en su verdadero estado, porque indudablemente es la clave o mejor dicho, el punto de partida para esplicarse y solucionar la mayor parte de las cuestiones que vendrán en el porvenir, cuestiones que deben ser resueltas y estudiadas a la luz de un acopio poderoso de conocimientos y de incontrastable energía de parte de los futuros mandatarios del país.

No hace a nuestro propósito y sería por otra parte ajeno a la naturaleza de este trabajo, el estudio de las causas que han traído para el país el verdadero estado de crisis por que atraviesa. Basta-

nos establecer el hecho existente, conocido por todos, porque no hai quien no soporte sus consecuencias. La fortuna privada hace tiempo que atraviesa una época lamentable; todo el mundo entra en la via de la mas estricta economia; los gastos de lujo y de puro fausto y comodidad huyen para dar lugar esclusivamente a los de utilidad y de necesidad. El crédito particular, no há mucho tiempo vasto y casi sin límites, se halla restringido a tal punto que muchos que ántes especulaban y crecian mediante él, hoi vejetan, aun más, desaparecen de la vida industrial y comercial porque les falta ese poderoso elemento de vida. Es cierto que ayer se abusó de él, que muchos contaron con que las facilidades que les daba eran una verdadera fortuna, olvidando el tino y la cautela en sus procedimientos. Todos éstos vivian de algo un poco ideal, y como el comercio y la industria perecen cuando se basan en idealidades, todos los que las tomaron como base segura de especulaciones han tenido que entrar en lo que podria llamarse con *exactitud, la realizacion de las ilusiones*, las cuales, al fin de cuentas, han presentado casi como proletarios a los millonarios de ayer.

Hélos allí, a todos los acaudalados de la víspera, que forman un grupo nada despreciable de nuestra sociedad, buscando una colocacion, un empleo por insignificante que sea, intentando una negociacion que da malos resultados; hélos allí a todos, dando manotadas de ahogados, viviendo de expedientes, de pequeños préstamos hechos por los amigos, consumidos por la usura y depositando en las grandes poblaciones, en las casas de prendas, las joyas y los aderezos que en una época de ilusiones hicieron el embeleso y acaso la envidia de los desheredados de la fortuna.

Existe, pues, una porcion de la sociedad, su verdadera clase media, que atraviesa una época crítica, y que por el hecho mismo de no estar satisfecha de su situacion, puede lanzarse en empresas aventuradas y puede ser explotada por los audaces.

Vengamos ahora a la última clase de la sociedad, al trabajador al dia. No hace muchos años emigraron en gran número, y en tanta cantidad, que el hecho alarmó a la prensa, al pais entero y al gobierno mismo. Toda esa inmensa cantidad de jente que salió del pais, ¿por qué se iba? ¿Acaso porque aquí estaba contenta de su suerte; porque aquí ganaban lo suficiente para satisfacer todas sus necesidades, o cedien solo a un instinto aventurero? No era esto último la verdad, porque nosotros sabemos por esperiencia que el trabajador chileno, como cualquiera hijo de vecino, conoce mui bien su conveniencia, y no abandona su trabajo sino para ir a otra

parte donde sabe que ganará mas, no por cierto para economizar, sino para gastar en mayor cantidad, que es su aspiracion.

Se dijo entónces que esa enorme emigracion era un mal, y sin embargo, nosotros sostenemos hoi que hicieron un bien, en vista de lo que está sucediendo. En efecto, no tenemos necesidad de mortificar demasiado la memoria de nuestros lectores, ni la nuestra, para recordar lo que ha sucedido en las provincias del sur durante los quince o veinte dias que han estado paralizados los trabajos de ferrocarriles. Esparcidas por los campos y en grandes y pequeños grupos, las peonadas sin ocupacion han atacado la vida y la propiedad en los campos; y la invasion ha sido tan completa, que ni aun nuestras grandes poblaciones, ni la capital misma, con todos sus recursos y toda su opulencia, se ha visto libre de la terrible plaga, que lleva a todas partes la muerte y goza casi de la impunidad.

Iniciados nuevamente los trabajos de ferrocarriles, la plaga principia a minorar, si hemos de juzgar por que la prensa no repite con tanta frecuencia la narracion de hechos atroces y horripilantes acaecidos en los campos y ciudades.

Tal es el resultado de la paralización no completa de obras que ocupan algunos centenares de peones. Imaginemos lo que sucederá el dia que definitivamente se concluyan, si inmediatamente no hai otras empresas que acometer y con que dar útil colocacion a los recién desocupados. Pronto veremos que, atendiendo al estado actual de la hacienda pública y a las situaciones que parecen preparársele, no se divisa que fuera prudente ni aun posible el acometer obras de tan colosales magnitudes, como las de ferrocarriles, capaces de dar ocupacion a millares de obreros. Ni la industria particular estaria tampoco en aptitud de iniciar trabajos de vasto aliento. Todos conocemos los percances del gran capital en Caracoles y la plaga que ha caido sobre él con motivo de las leyes sobre salitre que se ocupan de elaborar y dictar los legisladores de la vecina república del Perú.

Tal es al presente el estado de la fortuna privada, cuya situacion debe necesariamente agravarse con el aumento de mas de medio millon en las contribuciones, ocasionado por la revision del impuesto agrícola y otros.

¿Cuándo terminarán todas estas causas de malestar? Hasta hoi nadie lo sabe, ni es posible marcar la época fija de la terminacion de la crisis. Antes por el contrario, todo hace presumir que el malestar irá en aumento, hasta que todos acaben de convencerse

que durante algunos años habian vivido de ilusiones y que es indispensable que se resignen a entrar en una vida de realidad, mas conforme con el verdadero estado del pais y con su riqueza, colocándose cada cual en su verdadera situacion, viviendo de sus propias fuerzas e industria y consumiendo siempre en proporcion de lo que cada uno produce.

Pero ántes de resolverse a emprender la nueva vida, ¿no serian de temer los arrebatos de la impaciencia? ¡Quién sabe! Chile ha dado siempre pruebas de ser pais mui cuerdo.

### III.

Si de la fortuna privada pasamos a la pública, tendremos tambien motivos para comprobar una situacion no holgada. No tenemos datos minuciosos y detallados; pero sí poseemos algunas revelaciones oficiales que son del dominio público y que dan la clave para esplicarse lo que pasa y lo que continuará aconteciendo en las arcas públicas.

Segun una reciente declaracion del Ministro de Hacienda ante el congreso, el año de 1874 hubo un déficit de mas de un millon de pesos, ocasionado naturalmente por un exceso de los egresos sobre los ingresos, diferencia que el ministro atribuyó a intemperancias del congreso en ordenar gastos y que algun diputado imputó a culpa del señor secretario de estado. Pero, sea de esto lo que fuere, el hecho es que el déficit existe y que es una causa que agravará la situacion actual, porque quienes han de cubrirlo no son otros que los bolsillos ya demasiado en crisis de los particulares.

Ni han sido tampoco los particulares los únicos que han estado viviendo de ilusiones. Háse lanzado tambien el gobierno no poco en ellas, contribuyendo a la existencia de aquel déficit. A riesgo de que se nos tache de enemigos del progreso, no podemos menos de clasificar entre los gastos de lujo los que se han hecho en el palacio de la esposicion, invirtiendo segun entendemos, mui cerca de medio millon de pesos en un edificio que, si bien es cierto que va a contener centenares de máquinas y artefactos propios para impulsar el progreso material del pais, no es ménos cierto que va a producir una verdadera plétora de objetos de lujo y otros, cuya introduccion en el pais, sin responder a un pedido, a una verdadera necesidad, van a entablar una competencia ruinosa para los artículos de la misma especie existentes en el pais. Fijándonos en un ramo cualquiera, por ejemplo coches, que se asegura se introducirán mas de ciento cincuenta

de todo lujo y de variadas invenciones, ¿qué carroceros de Santiago venderá uno de los suyos? ¿Los comprarán los santiagueños, cuyos cofres no andan abundantes? Hé ahí en ese ramo, como en muchos otros, la introduccion de un artículo no pedido, dañando a la industria nacional y produciendo una perturbacion prevista por las leyes económicas. Nos apresuramos a declarar que no combatimos la idea en jeneral de la esposicion. Sabemos que puede producir bienes y tambien algunas perturbaciones en el órden económico del pais, y no entramos a formar el balance o liquidacion de sus beneficios y desventajas. Solo establecemos el hecho de que llega en época poco oportuna, si se atiende al estado actual de la fortuna pública y privada. Pero esta misma época puede haber sido hábilmente elejida, si al fijarla se tuvo en mira distraer la atencion del pais de los importantes actos electorales que deben iniciarse en noviembre próximo.

Pero apartémonos de esta digresion para continuar nuestro interrumpido asunto. No entraremos a fijar el monto del déficit que existe en los fondos nacionales, primero porque carecemos de datos suficientes, y en segundo lugar, porque si hai voces que lo limitan a un millon de pesos, no faltan quienes lo hagan ascender a dos y medio millones en el dia.

Ahora, ¿cómo se propone el gobierno equilibrar el presupuesto de entradas y salidas? El ministro de hacienda lo ha dicho en pleno congreso: aumentando las contribuciones y disminuyendo los gastos. En cuanto al aumento de contribuciones, ya sabemos en qué circunstancias llega para los contribuyentes.

La disminucion de los gastos envuelve algunas cuestiones. ¿Cuáles son los gastos que se disminuirán? ¿Serán las pensiones de las viudas, las rentas de los empleados superiores o las mui exiguas de los subalternos? ¿Habrá supresion de empleos innecesarios o supresion aun de aquellos indispensables para el buen servicio público? ¿En qué partidas eventuales del presupuesto se harán las economías? ¿Por ventura, dejarán de componerse los caminos públicos, se paralizarán las construcciones de edificios para escuelas, a riesgo de perder todo lo gastado hasta la fecha? Lo cierto es que la supresion de un gasto hecho hasta hoi necesario, la disminucion de un sueldo, la supresion de un empleo, la paralización de trabajos indispensables, son otros tantos servicios perjudicados, acaso intereses heridos, motivos todos de mal servicio público y desmejoramiento de las condiciones de progreso del pais. Y en estas circunstancias, cuando todo nos anuncia una cierta paralización en la marcha de



adelantos que ha seguido el país, es cuando viene un aumento en las contribuciones. Tal aumento sería comprensible, aun aceptable, si trajera aparejada una mejora en los servicios públicos.

Aparte de todo lo dicho, ocúrrenos preguntar: ¿será posible la disminución de gastos que se pretende? Mucho tememos que nó, y los hechos vienen en nuestro apoyo.

No pasará un año sin que la marina de guerra nacional reciba una poderosa nave mas: el blindado *Valparaiso*. La necesidad de tripularlo y conservarlo de una manera conveniente, demandará un gasto fijo considerable, que vendrá a gravitar sobre el presupuesto permanente de egresos. Y la nación, por su propio honor, deberá satisfacer y dar lo que se le pida con tal objeto.

Mui pronto va a entrar el país en posesion de la gran línea de ferrocarril que, recorriendo el valle central, penetra hasta el corazon de la Araucanía. No queremos constituirnos en aves de mal agüero, pero basta tener un mediano conocimiento de lo que son en la actualidad gran parte de los territorios que cruza la vía férrea para convencerse de que una porcion de ella no costeará sus gastos o que si da los de explotación, no alcanzará a producir el interes que debe pagarse por los capitales invertidos. Por mucho tiempo pues, el gobierno, es decir el país a quien representa, debe pagar esos intereses por medio de una agravacion de los impuestos. Porque no sería ya posible recurrir a los empréstitos en el extranjero para saldar el presupuesto de gastos ordinarios. Este espediente va gastándose ya. Usado desde los primeros tiempos de la pasada administracion, en el dia ha llamado ya la atencion de nuestros acreedores y prestamistas del exterior, pues nadie ignora la manera cómo ha sido recibido y las dudas a que dado oríjen el último empréstito que nuestro gobierno ha levantado en Europa.

El país debe pues, contar con que en lo sucesivo serán sus propios recursos, no los que hasta hoi le han estado viniendo de fuera, los que deben llenar las necesidades de un presupuesto que sube de año en año y que aun subirá mas, porque el secretario de hacienda se hace ilusiones, cuando cree que puede operar en él una reduccion, a nuestro juicio imposible, porque significaría empeoramiento de los servicios públicos y retroceso para el país.

Y no se nos diga que al emitir estas ideas hecemos obra anti-patriótica, espóniendo los peligros del porvenir y descubriendo los temores que se abrigan; porque menos patriótico sería aun ver el mal y no señalarlo, estar a la vista del precipicio y no dar voces para que todos se aparten de él. Ni creemos tampoco ser los espo-

sitores de ideas nuevas. Lo que decimos está en la conciencia de todos, y lo único que nosotros hacemos, es decir públicamente lo que otros solo tienen ánimos para pronunciar *salto voce*... (1)

(1) En prensa ya nuestro folleto hemos leído los datos que arroja la memoria del secretario de hacienda sobre el estado de la renta anual. Esos datos no hacen mas que corroborar nuestras apreciaciones. En efecto, según aquel documento los gastos de 1874 ascendieron a..... \$ 22.508,864

Y las entradas fueron solo de..... 15.661,724

Déficit..... \$ 6.847,140

Y decimos déficit, porque para hacer el gasto de 22 millones de pesos con 15 millones de entrada, el resto de cerca de 7 millones se ha tomado en préstamo.

En 1875 el presupuesto ordinario asciende a la suma de... \$ 17.185,075

Por construcciones de muelles, buques, esposicion, etc.... 4.535,000

Total de gastos de 1875..... \$ 21.720,075

A mas de las entradas ordinarias, se cuenta para satisfacer estos gastos con un saldo que quedó de 1874 y que en realidad era saldo de lo que se habia tomado en préstamo, ascendente a \$ 2.603,002. Y a mas con el producto del empréstito de 1875 por la suma de \$ 5.000,000. Es decir, que siempre continuamos haciendo nuestros gastos por medio de los recursos que nos proporciona nuestro crédito.

Contando con las sumas de los empréstitos, el señor Ministro deduce que en el presente año habrá un saldo de \$ 3.638,927, suma que es el sobrante de lo que se nos prestó.

Y luego agrega el documento citado:—"Si con los fondos del empréstito contratado en el presente año no alcanzaran a terminarse todas las obras en via de ejecucion no seria difícil proporcionarse recursos haciendo uso de nuestro crédito en el interior a fin de obtener la cantidad necesaria para ese objeto."

Todo esto corrobora la opinion que hemos establecido de que las entradas de la nacion no han bastado para llenar su presupuesto ordinario y extraordinario, y ademas, que en lo sucesivo no deberemos contar sino con nuestras propias fuerzas, que el señor Ministro cree nos prestarian facilidades usando del crédito interior.

La comision del congreso que ha examinado del presupuesto de hacienda dice en su informe:—"Sabe el congreso las eventualidades a que están espuestas las entradas de una nacion cuando su base principal es el impuesto sobre los consumos. Por tanto, la comision cree de su deber hacer presente la necesidad de limitarse a los gastos indispensables y cuya satisfaccion no es posible ni conveniente diferir." La misma comision dice:—"Si el monto total del presupuesto de gastos asciende a 16.627,146 pesos y las entradas ordinarias calculadas para 1876 suman 16.663,705 pesos 41 centavos, resulta que la situacion reclama circunspeccion y prudencia."

Es lo que nosotros hemos establecido, sin pretender inculpar a nadie por un estado de cosas que no discutimos. Esponemos solo hechos para dejar sentado que la situacion de la hacienda pública es delicada, sin pretender indagar, ni las causas que los han producido, ni estudiar tampoco los medios de atender a tal situacion. Eso no haria a nuestro propósito.

IV.

Dejemos ya de mano las cuestiones rentísticas demasiado conocidas de todos; no penetremos en los secretos misterios de los trabajos de tal ferrocarril, en la grande empresa de colonizacion ni en otras muchas, porque eso nos haria llegar quizas al campo de la crítica, de que deseamos huir.

Hacemos el papel de meros espositores de una situacion dada, por la cual no inculpamos a nadie. Ni vituperamos, ni alabamos, porque siempre es ocasionado a peligros el papel del crítico y del aplaudidor.

Es pues indudable, que el futuro presidente de la república recibirá la hacienda pública en un estado que demandará gran tino prudencia y circunspeccion para conservar el necesario equilibrio entre las entradas y las salidas. No quiere decir esto ni las observaciones que han precedido, que la situacion será desesperada, ni que un pais nuevo como Chile, lleno de elementos de vida y de progreso, se halle al borde del abismo; pero sí significa que si la mano que ha de dirigir el timon de la nave, no es mui esperta y atinada, el porvenir será difícil y espuesto a escollar en los bajos de la costa.

Ya se comprenderá cuán importante es para el pais que cada uno se fije en todas las cualidades que han de caracterizar al futuro presidente de la república. Si en cualquiera circunstancia ordinaria es tarea de responsabilidad comun la eleccion de un presidente, mucho mas lo será en las actuales, verdaderamente extraordinarias.

Por eso es que el mandatario que hoi tan dignamente rije los destinos del pais, inspirándose sin duda en estas ideas, ha roto con una larga tradicion de cuarenta años, durante los cuales no eran los pueblos, sino el presidente que salia el que designaba su sucesor. Ha querido indudablemente escapar a la inmensa responsabilidad que sobre él gravitaria si, constituyéndose como sus antecesores en tutor del pais, le arrebatase sus derechos electorales y fuese él quien nombrase y elijiese al futuro presidente. En tan solemnes circunstancias ha dicho al pueblo que él, y solamente él está llamado a decidir de su suerte venidera; que la autoridad será mera espectadora de la lucha que van a sostener los partidos.

Por primera vez parece que el pais entra en el goce de sus derechos y prerogativas, y del buen o mal uso que haga de ellas spenderá su suerte en un porvenir no lejano.

Desde luego, importa a nuestro juicio y al de todo carácter sensato, que el futuro presidente sea un hombre que, a una perseverante enerjia, a un conocimiento exacto y profundo de todas las necesidades y recursos del pais, reúna un jeneral prestigio y el apoyo decidido del mayor número para acompañarlo en todas las empresas que envuelvan una reforma provechosa. En situaciones difíciles como las que se aguardan, necesitamos al frente de los destinos públicos a un ciudadano que haya dado pruebas de poseer una intelijencia verdaderamente creadora, fecunda en recursos de todo jénero para hacer frente a todas las situaciones y vencer todas las dificultades. Nada de caracteres apocados, cuyo nombre, si ha salvado los estrechos límites de sus relaciones de familia y amigos, no ha logrado encarnarse en la conciencia y en el corazón del mayor número, haciéndose simpático y querido para todos. Porque el jeneral que no cuenta con la admiración de sus soldados no puede inspirarles intrepidez ni valor; mientras que un jefe esperto e idolatrado por los suyos, puede a poca costa darles gloria e ilustrar el nombre de su patria con brillantes acciones.

Nada de caracteres impetuosos, que, si pueden presentar como un título al reconocimiento público algunos trabajos útiles y una actividad digna de todo elogio, carecen de la flexibilidad necesaria para oír y atender todas las opiniones y decidir en vista del parecer del mayor número. Nada de esos caracteres que todo lo posponen al respeto y al poder de la autoridad, que siempre desean ver triunfante sobre toda conveniencia y pasando por sobre los respetos que se deben a las personas y a las cosas. Chile necesita tener al frente de sus destinos un hombre que, dócil y atento a las manifestaciones lejitimas de la opinion, las satisfaga cumplidamente. Y para eso es preciso estudiar al hombre en sus actos públicos y privados; investigar cuál es el que durante toda su vida ha sido el infatigable sostenedor de los mismos principios; que por ellos se ha sacrificado en los campos de batalla, en la tribuna, en la prensa, en los puestos públicos y donde quiera que se le haya llamado a desempeñar un cargo en servicio de la nacion. Ese nos dará garantías de proceder siempre en conformidad a sus promesas y no otros a quienes se les haya visto figurar en distintos bandos políticos, combatiendo hoy lo que enalzaban ayer; o bien que hayan tenido la rara habilidad de no haber dado a conocer sus ideas en ninguna materia de las muchas que en los últimos tiempos, por ejemplo, han venido ocupando la atención y el estudio de los hombres pensadores.

La presidencia de la República, a la vez que es un premio, una

recompensa al mas digno por su consagracion al trabajo, por sus conocimientos, por su patriotismo y rectitud de carácter, es un estímulo para que otros se inicien y contraigan a la árdua labor de estudiar los múltiples resortes que promueven el bienestar y el progreso de los pueblos. ¿Qué recompensaríamos en un ciudadano que jamas hubiera creído necesario dilucidar una tésis cualquiera de sociabilidad, de progreso de la industria etc.? ¿A quién estimularíamos si recompensáramos, no la labor fructuosa, no el trabajo incesante y patriótico, sino el silencio y en cierto modo el desprecio que se hacia del pais, no habiéndosele dado pruebas fehacientes de que hai títulos para pretender lo que se solicita? ¿Qué responderíamos al extranjero cuando nos preguntase por los méritos de la persona a quien habiamos elevado a la mas alta dignidad del pais? ¿No seria vergonzoso que despues de buscar inútilmente en nuestra memoria tuviésemos que bajar la vista, sin haber encontrado nada grande y digno que atribuir a nuestro primer jefe?

Es pues, preciso fijarnos en ciudadanos conocidos que den garantías de todo jénero, y que su pasado sea la prenda mas segura que podamos tener para decidir respecto a su porvenir.

El pais debe fijar mucho su atencion en todas estas consideraciones, porque hoi es él solamente quien va a decidir de sus destinos; una mala eleccion no tendria que atribuirse a nadie sino a su falta de patriotismo y de espíritu público; a no haber tomado todo el interes que demanda una situacion tan árdua y a no haberse inspirado en los verdaderos sentimientos que deben guiar los actos y deliberaciones del ciudadano en la eleccion de sus mandatarios. Las elecciones y predilecciones determinadas por el miedo, por intereses mezquinos y del momento, tarde o temprano se sienten; mientras que las que se basan en la conveniencia del pais y en el estudio y conocimiento detenido de los hombres y de las cosas, son mas duraderas y nunca dan malos frutos.

## V

Los deberes de los ciudanos en la eleccion del primer mandatario, no se refieren esclusivamente a las cualidades que deben adornarlo y que someramente hemos indicado, sino que se relacionan asi mismo con mil causas exteriores, que pueden hacer nula y aun alterar la verdadera espresion y la ferviente simpatia de los pueblos en favor de un ciudadano.

Figuran en esta categoría, en primera línea y casi como causa única, las influencias desmedidas de las autoridades que, valiéndose de las bellas palabras del actual presidente de la república, impiden "que las manifestaciones espontáneas de los pueblos, que son siempre solemnes actos de justicia." (1), se conviertan en hermosa realidad.

Chile ha sido durante cuarenta años el juguete de las autoridades. Como lo dijo con mucha verdad en una ocasión solemne el actual presidente de la república: "Uno de los mas graves y trascendentales defectos de nuestra actual organización consiste en la reelección del presidente de la república, porque es imposible disputar el campo al que actualmente ocupe ese puesto, teniendo a su disposición los inmensos elementos que posee en sus manos la misma autoridad que ejerce. De aquí nacen la coerción, la fuerza y el falseamiento del sistema electoral, que aniquila y mata la libertad, impulsando a los pueblos directa y fatalmente a las vías de hecho y a las revoluciones. De aquí también el que los gobiernos, en vez de consagrarse a la cosa pública, ocupen lo mas precioso de su tiempo en preparar el terreno para su reelección. De aquí, en fin, que todas las provincias y pueblos del estado presenciaren el sacrificio de sus mas caros intereses y vivan perpétuamente condenados al abuso, bajo el mando de empleados en quienes se busca ante todo la garantía del triunfo en las elecciones." (2)

El ciudadano que un día pronunció tan bellas frases, fué consecuente con sus ideas, y llegando a la presidencia, al desprenderse del derecho de reelección, dió el mas noble ejemplo de desprendimiento y de patriotismo y arrojó sobre la opinión pública la primera chispa que debiera alentar su estinguido calor; encendió el primer fuego en el corazón de sus conciudadanos para que, según sus propias palabras, el mandatafío "obtuviese su obediencia por el amor y el respeto a la lei, en vez de imponer la sumisión de los pueblos con el látigo del terror y la fuerza de las bayonetas." (3)

Síntomas brillantes del efecto producido por la aplicación de tan hermosos principios a las prácticas del actual quinquenio de gobierno, se han notado durante todo él; y no ha sido el menor el despertar de la opinión, después del sueño verdaderamente letárgico en que la tenían sumerjida la serie de desastres, desengaños,

(1) *Chile bajo el imperio de la constitucion de 1828.* Pág. 252.

(2) *Id.*            *id.*            *id.*            *id.*            Pág. 272.

(3) *Id.*            *id.*            *id.*            *id.*            Pág. 277.

ilusiones desvanecidas, cábalas e intrigas de todo jénero puestas en práctica para suplantar el voto popular.

La confianza que los pueblos han adquirido en sus propias fuerzas; el deseo que nace y cunde repentinamente por todas las provincias de elejir y llevar por primera vez al sillón presidencial a un candidato esclusivamente suyo, son prodijios debidos a la ejecucion de aquellas ideas, y mas que todo, a una solemne promesa hecha por el jefe del estado, en corroboracion de sus principios de ayer, espresados con toda la uncion del mas íntimo y sincero convencimiento.

Aun no se ha borrado de la memoria de nadie, aun resuenan agradablemente en todos los oidos las palabras con que el presidente de la república, puesto de pié y dando a su voz una entonacion particular de enerjia y convencimiento, declaró, en presencia de los representantes todos de la nacion reunidos, a la faz de la república, que escuchaba con placer la solemne promesa, y teniendo ademas por testigos a los representantes de las grandes y pequeñas naciones del viejo y nuevo continente, declaró decimos: que la próxima renovacion de los poderes públicos, que la eleccion del presidente de la república seria hecha por primera vez en Chile por los pueblos y no por las autoridades, las cuales guardarian en la lucha de los partidos la mas estricta y necesaria neutralidad, sin tomar ninguna injerencia que pudiese coartar la libre espresion y emision del sufragio. Al oir estas frases, nosotros traímos involuntariamente a la memoria otras palabras mas esplicitas aun del mismo personaje, palabras que, pronunciadas tambien en una notable ocasion para el ciudadano, recibian la mas espléndida confirmacion de boca del presidente. Parecíanos que al terminar su mensaje presidencial, el mismo señor Errázuriz debia ser impresionado por el recuerdo de los siguientes pensamientos, con que terminó en 1860 su memoria intitulada: *Chile bajo el imperio de la Constitucion de 1828*:—"Hagamos, pues, decia entónces el señor don Federico Errázuriz, justicia a los ardientes deseos de los pueblos, que desde 1833 no han cesado de lamentar la pérdida de sus libertades, suspirando siempre y haciendo esfuerzos supremos por la reconquista de sus derechos. Santas y justas son sus exigencias por recuperar aquellos derechos imprescriptibles. Honrosos y santos han sido los saerificios infructuosos que repetidas veces han hecho, para reconquistar el don precioso de la libertad arrebatada. Miéntras no se establezca un sistema que arranque al poder ejecutivo la fatal preponderancia de que se encuentra investido, y que resti-

tuya la independencia a los otros poderes, restableciendo entre ellos el equilibrio indispensable; mientras no sean efectivas las libertades públicas, y una realidad las preciosas garantías individuales, no habrá en Chile una tranquilidad sólida y durable fundada en la dicha de los ciudadanos y en su sincero amor a las instituciones." (1)

Hé ahí los frutos producidos por la intervencion del poder ejecutivo en los actos electorales, frutos de muerte y de jeneral conmocion, no señalados por nuestra inesperta y desautorizada pluma, sino descritos por la mano diestra y prestigiosa del actual jefe del estado. Y sin duda que este eminente ciudadano, al justificar los infructuosos esfuerzos hechos en repetidas ocasiones por los pueblos para reconquistar el don precioso de la libertad arrebatada, tenia en su memoria las numerosas escenas que en diversas épocas llenaron al pais el luto y consternacion, a consecuencia de las protestas de los pueblos en masa, que pugnaban por reconquistar las preciosas libertades arrebatadas.

El mismo jefe del estado nos anuncia, pues, una época de redencion y toca jenerala, da la voz de alarma a todas las opiniones para que entren a figurar en el banquete de la libertad; para que sin recelos, e instruidos por las lecciones de la esperiencia eviten para la patria escenas de vergüenza y humillacion, porque segun él, no "habrá en Chile una tranquilidad sólida y durable mientras no sean efectivas las libertades públicas."

Para evitar tamaños males, es condicion ineludible que el primer mandatario del pais no sea en lo sucesivo hijo de la intervencion y del fraude, que no crea tampoco en ella y que haya servido y continúe sirviendo al pueblo en sus aspiraciones de libertad e independencia política. Un candidato que para escalar las alturas del poder necesite cobijarse bajo el ala protectora de la autoridad, ni tiene confianza, ni cree en sus propios méritos, de que acaso carece, ni puede elevarse contando con el amor de los pueblos que, segun las bellas espresiones del señor Errázuriz antes citadas, deben ser la aspiracion de todo ciudadano amante de su pais. Y quien pretende el apoyo ilegal de las autoridades, contraría abiertamente las nobles aspiraciones del jefe del estado, que condena abiertamente la injerencia de las autoridades en las elecciones, como contraria a la dignidad del pais, a su sosiego y bienestar, y fuente fecunda de descontentos y desórden.

(1) *Chile bajo el imperio de la constitucion de 1828.* Pág. 280.



Busquemos, pues, y fijémonos en un ciudadano que, a mas de sus importantes y reconocidos servicios hechos a su patria; a mas de su laboriosidad e intelijencia, de su tino para atender los dictados de la opinion, haya dado pruebas fehacientes de tener fé y creer en los prodijios de la no intervencion, de creer y tener fé ardiente en la fuerza irresistible de la voluntad popular; que haya creido en ella y la haya alentado, despertándola de su somnolencia, tan pronto como en el horizonte político resonaron las palabras de redencion lanzadas en hora feliz por el jefe del estado. Porque el candidato, nacido al calor de las «manifestaciones espontáneas de los pueblos, será hijo de un solemne acto de justicia;» (1) ese candidato a mas de ser el del pais, será tambien el del presidente de la república, que no puede combatir lo que está conforme con sus ideas, que ha preconizado en sus escritos y apoya con sus actos.

El candidato nacido de la intervencion oficial, elevado por ella y sostenido durante toda su administracion, continuaria en el pais el deplorable sistema que durante muchos años ha producido los amargos frutos que con tanta verdad deplora el jefe actual del estado. Y ese candidato, a mas de no contar con el apoyo del presidente de la república, careceria del amor de los pueblos, no tendria en su favor la mas sólida garantía de respeto y cooperacion en sus empresas. Hijo de la intervencion oficial, su salida del poder daria el triste ejemplo de una nueva eleccion de farsa y de burla para el pueblo. Asi, el sistema republicano dejaria de ser una verdad, y la república modelo lo seria solo en el nombre y en la realidad una monarquía hereditaria.

## VI.

No deben haber sido las consideraciones ya apuntadas, deducidas todas lójica y naturalmente de las ideas del actual presidente de la república, las únicas que este hábil mandatario ha de haber tenido en mira para levantar a su patria de la postracion en que yacía. Sin duda que él ha mirado con dolor hácia el pasado, e inspirándose en las aspiraciones del pais y en su verdadero interes, ha roto las válvulas que mantenian comprimidas los impulsos de todos por alcanzar una vida política mas expansiva y mas conforme con nuestros actuales progresos.

En efecto: qué era lo que hasta ahora habia sucedido en Chile?

(1) *Chile bajo el imperio de la constitucion de 1828.* Pág. 252.

Durante medio siglo se han reunido en la capital un pequeño número de personas acaudaladas e influyentes, por tanto, en las alturas del poder; sábios los unos, poco ilustrados los otros, descosos todos de conservar su prestigio y su importancia por su proximidad al gobierno, buscaban cuidadosamente un ciudadano que les diera garantías de continuar por la senda que ellos le trazaran o que lo impulsaran a seguir. Estudiado este hombre con sigilo en los conciliábulos de los poderosos, era mantenido en prudente reserva, y cuando ya cercana la época electoral, convenia hacerlo conocer, no era el pais quien primero sabia su nombre. Cartas reservadas lo conducian a las intendencias de provincias, y estos mismos funcionarios han trabajado muchas veces sin saber por quién lo hacian. Asi es como no ha sido raro que Chile haya tenido presidente para quien su elevacion al poder haya sido una sorpresa, sorpresa tanto mayor para la nacion, cuanto que acaso pocas veces habia oido pronunciar el nombre del favorito de la capital y el mimado por la fortuna. El hecho es que esa especie de cónclave lanzaba en un dia dado su hombre, y el pais sabia que tenia un nuevo presidente.

Preparado todo de antemano en favor del escojido, acaso pocas veces pudo la nacion luchar en las urnas y tuvo que apelar a esa protesta de las armas que nuestro actual mandatario justificó en sus escritos.

La casta de los presidentes parecia sin duda de un órden tan superior y elevado, que era necesario que cada uno de ellos fuese prolijamente escojido, y el pobre pais, a quien no se creia aun preparado para entrar en la alta apreciacion de las cualidades que debian adornar a su mandatario, quedaba a la puerta del festín aguardando la voz de las alturas para callar y obedecer, para aplaudir casi nunca, para respetar y continuar aguardando la venida de un Mesias político que lo sacase de un estado que tanto deploraba.

En la eleccion de nuestros presidentes ha habido mucho de análogo a las prácticas del antiguo supersticioso Ejipto, para encontrar su famoso dios el buei Ápis, buei que no era como cualquiera otro, porque si debia haber nacido de un relámpago que, descendiendo de los cielos, hubiése caído sobre una ternera, era indispensable que fueran los sacerdotes quienes hubiesen presenciado y dado fé de este nuevo medio de jeneracion. El divino buei debia ser negro, con mancha triangular en la frente, una figura de águila sobre su espalda, la de un escarabajo en la lengua, y mas aun, pelos dobles en la cola.

¿Acaso cualidades parecidas se necesitarán para llegar a ser presidente, que por tantos años ha habido una casta privilegiada que se ha ocupado de buscarlos y presentarlos al pueblo? Pero de todas maneras, si las ha habido y si las hai, ¿por qué no se hace sabedor de ellas al pueblo, que acaso en su afán de darse un presidente de su eleccion, pudiera no fijarse mucho en eso del escarabajo y de los pelos dobles?

Cuando los sacerdotes ejipticos anunciaban que el divino y milagroso buei habia sido encontrado, todo el pais se entregaba a los regocijos y lo llevaban con gran pompa al palacio. En cambio, entre nosotros, si nuestros presidentes no son aguardados con regocijos sino con zozobras y dudas sobre su política y sus tendencias, en lo cual han sido ménos afortunados que el famoso buei, en cambio, decimos, se les lleva a palacio y se les conserva como a este ser milagroso y privilegiado.

Si la creencia de los ejipticos en todas las patrañas con que sus sacerdotes los hacian comulgar, a manera de ruedas de molino, envilecian y degradaban a ese pueblo, no ha sucedido otro tanto con el chileno, que protestando siempre contra la forma de eleccion de su buei Ápis, ha manifestado creerse con aptitudes suficientes para lanzarse en busca de un presidente de su gusto y predileccion. No obstante, la impotencia para lograrlo y el abatimiento a que en los últimos tiempos iba llegando la opinion pública, humillaban el carácter nacional, presentándolo ante los estraños como incapaz de darse un gobierno propio.

Contra el apocamiento del espíritu público y en favor de la dignidad e independenciam de las conciencias, es contra lo que el actual presidente de la República ha venido reaccionando desde las alturas del poder y recién verificada su eleccion; primeramente renunciando a cinco años de gobierno, abandonando el derecho a la reeleccion que, segun él, era una de las mas constantes causas de estagnacion política y de atraso material; y en seguida, declarando a la faz de nacion *que no habria candidatura oficial*; que por consiguiente, el ciudadano que fuese elevado por el amor del pueblo, en virtud de sus manifestaciones espontáneas, que son siempre nobles actos de justicia, ese seria tambien el candidato presidencial, es decir, el candidato popular.

No tendremos, pues, buei Ápis, segun los nobles deseos de nuestro presidente; no habrá cónclave, no habrá influencias y abusos desmedidos de la autoridad, y los pueblos podrán alguna vez convenecerse de que les es posible llevar al poder, mediante sus esfuerzos,

al ciudadano de sus simpatías. Y una vez adquirida esta certidumbre, habrán muerto para siempre los hombres impuestos, la nación tendrá el secreto de su fuerza y de su valer, y el presidente Errázuriz, descendiendo del poder en medio del aplauso y agradecimiento de sus conciudadanos, habrá echado en su país las bases de la verdadera república.

## VII.

Tal es, bosquejado a la lijera, el cuadro de las esperanzas y de las ilusiones en que hoi se mece una considerable porcion de los hijos de Chile. Pero ese cuadro, risueño y alegre como es, no está desprovisto de tintas sombrías, de presajios y augurios siniestros que turban el festin jeneral y anuncian al pueblo que acaso puede ser defraudado en sus esperanzas.

No faltan vagos rumores que pretenden arrebatar toda su verdad e importancia a las solemnes promesas del presidente de la República; no faltan profetas de la desgracia y de la burla que sonrien de la credulidad del país y que aguardan tranquilos la venida de la intervencion oficial en los actos electorales.

Pero esos falsos augurios, esas sonrisas burlonas, nosotros las comprendemos. Medio siglo de prácticas abusivas habian creado a su sombra intereses que sin ellas no podian vivir. Y es lójico que los que por tantos años han vivido y crecido a la sombra del frondoso árbol del abuso, no crean en la huida de su felicidad e imaginan que no puede haber un hombre bastante patriota para desprenderse de lo que hace su conveniencia, pero que conservándola daña a su país.

Hai otros para quienes el egoismo es una segunda existencia. Miran indiferentes cuanto pasa a su lado, con tal que no les dañe. Estos, viviendo solo para sí, no han tenido oportunidad de percibir el inmenso progreso político operado en el país. Creen que vivimos treinta años atras y esperan la intervencion oficial con todo su cortejo de abusos y desmanes.

Pequeñas autoridades de esas que han sabido a la perfeccion confeccionar un trabajo eleccionario que favorezca los intereses de sus superiores, han oido las solemnes promesas descendidas de lo alto y no las han comprendido. Han imaginado que son palabras lanzadas al viento para embaucar incautos, olvidando que el primer potentado de un país no puede rebajarse hasta llegar a ser un farsante indigno de crédito y cuya palabra valdria ménos que la

de un ganapan. Algunos de estos pequeños antiguos ganadores de elecciones, faltando a la voluntad espresa del presidente de la República, hacen comprender que las cosas pasarán hoy lo mismo que ayer.

Hai otros indudablemente que, mas cercanos al jefe del estado, deben asediario sin cesar para que comprometa su prestigio, su relaciones como mandatario y todo su poderoso influjo en favor de un determinado bando político y de algun ciudadano. Indirectamente deben llegarle voces en tal sentido; pero es imposible que la inflexibilidad de carácter y la enerjia del patriotismo de que ha dado pruebas el jefe del estado, se dejen prender en las redes de intereses estraños a los del pais.

Todos cuantos han surjido a la sombra de la intervencion oficial, todos cuantos sin tener méritos han sido favorecidos con alguna investidura de mayor o menor importancia, son los sostenedores obligados no solo de la próxima llegada de la intervencion, sino de su existencia misma, aun en los actuales instantes, porque sin ella, muchos carecerian de prestigio y de valer. Y nosotros sostenemos que la intervencion, mas favorece al que carece de títulos propios al reconocimiento público, que lo que daña al que los posee.

Pero sin existir estas razones para esplicarse el empeño que muchos principian a poner para desengañar a los que creen en la no intervencion gubernativa, hai poderosos motivos para creer en la promesa presidencial. Todos ellos los espondremos en los párrafos siguientes.

### VIII.

Nadie mejor que el jefe del estado debe conocer la crítica situacion por que atraviesa en el pais la fortuna privada; nadie mejor que él debe estar impuesto del centenar de familias honradas que atraviesan una existencia difícil; para él no han de ser un misterio los embarazos por que atraviesa el trabajo, la desaparicion del crédito, la falta de industrias que, dando movimientos a crecido capitales, proporcionen ocupacion al obrero; no debe él desconocer que prolongándose ya demasiado la crisis, los que no se dan cuentas ni de sus causas, ni de sus efectos, desesperan de la dilatacion de una época de angustias para ellos y sus familias; no debe ignorar tampoco, que faltos los hombres de una labor fructuosa, pueden dirigir sus miradas hácia el campo de la política, que allí pueden ser explotados por los audaces y que en un momento dado, la exaltacion

de las ideas, la desesperacion que causa el malestar prolongado, pueden producir conflictos dolorosos, que todo mandatario inteligente y previsor debe evitar. Sabe ademas el ilustrado jefe de la nacion, que casi siempre las épocas de conmocion y sacudimiento han correspondido entre nosotros, y acaso en todos los paises, con las crisis financieras e industriales. Conoce pues el presidente de la República lo vidriosa y ocasionada a peligros que es para la nacion la situacion actual y mas que todo, la venidera. Sabe ademas por esperiencia, como lo confirman todos los pensamientos que de él hemos copiado, cuán grande es la aspiracion del pueblo chileno a poseer sus libertades arrebatadas y cuán susceptible e impresionable es esta nacion de suyo pacífica y entregada a las labores fructuosas de la industria y el comercio.

Y sin duda porque todo esto lo conoce perfectamente es que ha escojido este momento para devolver al pueblo sus libertades, dejarlo en el pleno goce de sus derechos políticos y hacer que gravite esclusivamente sobre él la responsabilidad de una buena o mala eleccion.

Sin la promesa de no intervencion lanzada al pais por el presidente Errazúriz, acaso la nacion entera habria asistido impasible al nombramiento de su sucesor y nada le habria estrañado, ninguna alarma habria surjido, desde que casi iba siendo aceptado como verdadero el proverbio de que es *imposible ganar elecciones al gobierno*. Hecha la eleccion bajo este sistema, el dia que se hubiera anunciado al pais que se habia encontrado a Apis, habria sido un dia como cualquiera otro, sin protestas ni rumores, y todos habrian seguido tranquilos su vida ordinaria. El gobierno habria recorrido una senda libre de escollos; ninguna dificultad se habria interpuesto a su paso.

Pero ¿sucederá otro tanto despues de la solemne y elevada promesa de no intervencion salida de los labios mismos del presidente de la República? ¿Sucederá otro tanto despues que el jefe del estado mismo se ha ocupado de despertar al pais de su letargo, despues que le ha hecho promesas que lo han decidido a entrar en la lucha? No, por cierto. Y bien debè comprenderlo la alta penetracion de aquel funcionario. ¿Estaria el pais dispuesto a soportar, a mas del escamoteo de sus preciosas libertades, la burla mas cruel que jamas se hubiera hecho a un pueblo indigno de merecerla? ¿Para qué habria despertado y sacudido el presidente a este pueblo adormecido; para qué le habria mostrado el secreto de su fuerza, el blanco de sus aspiraciones, si no estaba dispuesto a dejarlo llegar a él, si

tenia la intencion de interponerse entre él y el porvenir una vez llegada la hora de la prueba?

La intervencion ofrecida, las promesas hechas, si envolvian el secreto de su no realizacion, prepararian al actual presidente y a su sucesor un porvenir tenebroso, lleno de inquietudes, que agravarian las muchas y mui serias que se divisan en el horizonte. ¿Y nada de esto habria visto en su penetracion el jefe del estado? Si su intencion fuera la de engañar y abusar de la paciencia del pueblo, ¿qué fin se propondria en ello, él, que ha dicho que la única aspiracion del mandatario debe ser gobernar con el amor de su conciudadanos?

No se comprenderia pues que un mandatario patriota, que ha probado durante los dias de su administracion no ser aficionado a promover conflictos y dificultades, quisiera suscitarlos cuando, próximo a descender a la vida privada, puede ser acompañado en ella por el respeto y consideracion de sus conciudadanos, que reconocidós a sus importantes servicios y estimando la sinceridad de sus ideas, volverian a recompensarlo, llevándolo nuevamente al puesto de honor, que en lo sucesivo, y mediante él, se discernirá solo al mas digno y al mas patriota.

No habrá, pues, intervencion presidencial en las próximas elecciones. Pero, como pudieran intentarla otras autoridades subalternas, temerosas de ver disiparse sus influencias y prestigio, toca a los pueblos, toca a todos los partidos ejercer una eficaz vijilancia para denunciar ante el presidente de la república a los que intenten desvirtuar las ventajosas consecuencias de sus promesas, de su desprendimiento y de su recto criterio político.

Hé ahí una obligacion lójica que la situacion actual impone a todos los ciudadanos. A todos toca ejercer la mas eficaz vijilancia para contener al abuso, impedir la verificacion de escenas que no deben repetirse en nuestros tiempos. Deber es en estas circunstancias abandonar la inercia, la indiferencia con que la seguridad de la intervencion nos hacian mirar ántes los actos electorales. El porvenir depende de nosotros, desde que en nuestras manos y a nuestra voluntad se ha dejado su decision. ¡Feliz o desgraciado, él será nuestra obra esclusiva y a nadie tendremos derecho a culpar por los males que pudieran sobrevenirnos! La fortuna no favoreció jamas al ocio y la holgazaneria; ni el egoismo hizo nunca nada grande, digno de ser admirado por las edades venideras.

## IX.

¡Ilusos! ilusos! oímos que por todas partes se nos dice en los momentos que escribimos. ¿No veis que por do quiera asoman ya los síntomas, si no de la intervencion presidencial, por lo ménos la del ministerio y de todos sus agentes? ¡Las cosas pasarán lo mismo que siempre, vuelve a repetírsenos! Si ayer, cuando el presidente de la república gozaba del privilegio de reeleccion, era todo poderoso, hoy, al terminar su período legal, es un astro en su ocaso, una estrella que arroja luz y calor ténues, luz que no vivifica ni estimula, calor incapaz de dar vida y desarrollo, ni al arbusto que busca el abrigo de los robustos árboles, ni al reptil que siempre se arrastró por el suelo para recibir los rayos de arriba y los reflejos de abajo. Todo se subleva contra él, y todos cuantos viven de las alturas comienzan a mirar hácia el oriente para adorar la estrella próxima a nacer. El presidente de la república nada puede, se nos dice: son sus ministros, es el partido que medra a la sombra de éstos el que domina la situacion e impiden que la promesa presidencial sea una verdad. ¡No hai, pues, acto de patriotismo en prometer lo que se tiene la conciencia de que no se podrá cumplir; no es acto digno de que los pueblos lo reconozcan y agradezcan el que un mandatario ejecuta, a ciencia cierta de que será destruido por voluntades superiores a la suya! ¡Ese presidente hace gloria barata, se dice por otro lado, desde que conquista para sí aplausos, mediante promesas que todos comprenderán que le es imposible cumplir! Manifiesta su buen deseo, su buena voluntad y nada mas.

Aceptamos el dictado de ilusos, porque jamas hemos comprendido, jamas hemos creído digno que un hombre falte a sus promesas, y ménos podemos concebir que el jefe de una nacion ilustrada pueda permitir que su nombre sirva para que a su sombra se juegue la farsa mas burda y la mas ridícula comedia.

Aceptamos el dictado de ilusos, porque nunca hemos creído que nadie que estime en algo su propia dignidad, nadie que tenga antecedentes que respetar, puede dejar de servir un cargo público hasta los últimos instantes con toda la entereza propia para darle lustre y trasmitirlo puro y sin mancilla a sus sucesores.

Pero, a pesar de esta creencia, vienen a cada momento a hacernos vacilar en ella noticias mas o ménos alarmantes. Aquí el nombramiento de un comandante de la guardia nacional, tildado de intervencionista; allí subdelegados removidos de sus puestos y amones-



tados, porque se han permitido manifestarse adictos a los partidos independientes; allí un gobernador que, investido de toda su autoridad, amenaza con la destitucion y de órden suprema, no ya al empleado que haya manifestado ideas de independenciam, sino al que frecuente la amistad de personas no afectas a la autoridad, lo que es el colmo del delirio y de la demencia; allí otro gobernador que reconviene a personas que ni directamente dependen de él, porque han figurado sus nombres en manifestaciones políticas contrarias a los partidarios de la intervencion. En el sur la prensa nos anuncian los prodijios que allí hace la influencia autoritaria en favor de un determinado candidato: un gobernador persigue a un individuo por faltas que no es del caso dar a conocer, y acto contínuo recibe una prevencion de su jefe inmediato, el intendente, para que se desentienda de las faltas del culpable. ¡Y el perseguido era un famoso ganador de elecciones! Cartas del norte anuncian que allí hai movimiento de gobernadores llamados a la capital para recibir instrucciones electorales. Y cartas del centro mismo de los acontecimientos nos dicen:—“Malos vientos soplan a las candidaturas independientes. El caso es que ya no es secreto para nadie que el gobierno las mira con malos ojos y que a pesar del pomposo mensaje del 1.º de junio, todo él no es mas que una farsa del peor jénero con que se nos ha pretendido engañar.” “La intervencion està decretada hace tiempo, nos escribe otro amigo. El gobierno tiene *su candidato*, como de costumbre. Se llama...” Mas aun, otro agrega:—“Nuestros esfuerzos van a estrellarse esta vez, como siempre, contra el abuso y el fraude. ¿Triunfará cualquier candidato que no sea el oficial? Ponga la mano en su corazon y responda.” “Parece resumirlo todo, nos dice otra correspondencia particular: el célebre, por no decir *infame carton* armará la inmensa falanje de empleados y a todos o la mayor parte de aquellos que reciben sueldo del estado.”

De veras que si todo esto existe; si es verdad que la intervencion oficial principia a ejercer por todas partes su perniciosa influencia si el abuso y el fraude son aconsejados e instigados desde lo alto, ni los deberes de vijilancia que hemos aconsejado a los ciudadanos aislados y a los partidos independientes serian capaces de contrarrestarlos y vencerlos, ni los mas heroicos sacrificios podrian elevar sobre un pedestal de gloria a ningun candidato de los pueblos, por digno y meritorio que fuese, por insignificante y nulo que fuere el predilecto de los mandatarios. Y no seriamos nosotros entonces quienes inspirándonos en las ideas del autor de *Chile bajo el im-*

*perio de la constitucion de 1828*, justificáramos, ni ménos aconsejáramos los medios violentos, la apelacion a la fuerza, ni las peligrosas revueltas que aquel santificó y ensalzó en sus obras.

Nó! Léjos de nosotros tan temeraria empresa; léjos, mui léjos la mas insignificante palabra que pudiera traducirse por exaltacion e impaciencia.

¿Sabeis lo que diriamos a los partidos y a los hombres que suspiran por ver alguna vez en su pais una eleccion libre de la coaccion de las autoridades?—Aun no está Chile, les diriamos, suficientemente ilustrado para merecer que se le den gobiernos de esta clase; aun necesita vivir algunos años bajo la tutela de las autoridades; aun falta algun tiempo para que la mayoria conozca sus deberes y sus derechos, y sepa cumplir los primeros y hacer respetar los segundos aun el pueblo no es el soberano, sino el juguete de intrigantes mas o ménos audaces, que cuentan con su ignorancia o su egoismo para jugar las farsas mas indecentes y reir públicamente de la timidez de los unos y la imbecilidad de muchos; de la ambicion de unos que se dejan prender de falaces promesas; de la miseria de éstos que demandan un pan y entregan su conciencia.

El ejercicio de un derecho, les diriamos, demanda el pleno convencimiento de que es un algo que nos pertenece, que no se nos puede arrebatar sin inferirnos el mas serio ultraje. Y los que permiten que se les quite, explotando las peculiaridades de su carácter o de su situacion, abusando de ellas, son indignos de merecer el título de ciudadanos, y reciben en recompensa el desprecio con que se les trata, que es el que merecen.

¡Ilustrad, pues, al māyor número!; Enseñad a todos y a cada uno lo que les compete hacer en cada situacion de la vida! Acometed, no solo la ilustracion, sino tambien, lo que es mejor, la moralizacion de las masas; educadlas para la vida republicana y no temais que en un porvenir poco lejano permita que sus derechos sean pisoteados y su dignidad desconocida!

Mientras nada de esto suceda, periódicamente tendremos el sentimiento de ver repetirse las mismas degradantes escenas de siempre; los hombres sérios se alejarán del campo de la política, que considerarán como ocupacion de rufianes y saltimbanquis, y un pais gobernado así, no estará léjos de caer en poder de un ambicioso que lo humillará y degradará, como lo han hecho los tiranos que en diversas épocas han castigado a los pueblos por su falta de civismo y contruccion patriótica al servicio de su pais.

Si la intervencion es efectiva, como tanto se anuncia, si el mismo

que la condenó como ciudadano y la reprobó como presidente, fuera su primer instigador, necesario sería creer que para ser hábil político era indispensable ser gran embustero. Y ¡triste es decirlo, siquiera en hipótesis! Para salvar los peldaños que separan la plaza pública de los gabinetes y oficinas de los encargados de dirigir los destinos del país; para penetrar en ellos y permanecer allí por algún tiempo, sería preciso dejar a la puerta la consecuencia, que forma la esencia y la base primordial de las relaciones privadas entre los individuos; sería condición primordial dejar afuera la vergüenza y estar siempre dispuesto al engaño y a la simulación. Se establecería como regla, que en los negocios y trato ordinario de la vida no es posible desprenderse, ni de la vergüenza, ni de la dignidad, que son bagajes inútiles en las escursiones que los hombres practican por las alturas.

Aun al llegar a este punto oímos las voces de muchos que vuelven nuevamente a gritarnos.—¡Ilusos! ¡ilusos! Estais considerando la política como asunto sério y no veis que es un simple juguete. Y a mas de farsa, es un negocio como cualquiera otro. Quién hace jenuflexiones a un ministro por obtener una ración de hambre, un sueldo de treinta pesos mensuales; quién se humilla y prosterna diariamente por conservar un puesto; otros viven siempre a la sombra del poderoso por aquello de que mas da el duro que el desnudo.—¿No veis, se nos dice, a todos esos hombres importantes por su fortuna y sus relaciones? Pues la mayor parte carecen de independencia, porque todos están pendientes de los labios y voluntad del mandatario, que los mueve con la promesa de una lucrativa especulación, con el alhago de algo que nunca llega, pero que puede presentarse el día ménos pensado. ¿No ois el rumor jeneral que asegura ser necesario, indispensable, estar bien con el gobierno, no importa cómo, con tal de estar listos para recibir una propina? ¿No ois a cada momento que en Chile no se puede ser nada sin estar al lado del gobierno, adherido a él como el hongo a la tierra, para poder recibir su sávia, crecer y llegar a ser grande hombre desde la nada? ¿No ois tildar de necio y hombre sin esperiencia de la vida práctica al que se permite disentir de las opiniones del mandatario y proceder en conformidad a los dictados de su conciencia y a sus propias convicciones?—¿Quién os manda tener ideas, se le dice al pobre que vive de su trabajo, si mañana podeis ser perjudicado en vuestros negocios y en vuestros intereses por una autoridad irresponsable? ¿Por qué pretendéis constituiros en paladines de la libertad y de la honradez política, cuando esas son

diosas de convencion, Dulcineas de Quijotes políticos, que solo existen en la fantasia de caballeros andantes que han llegado a ser el hazme reir de los hombres cuerdos, de las jentes prácticas y que saben vivir, amoldándose al parecer del que tiene el mas leve asomo de autoridad?

Y descendiendo un poco mas en la esfera del autoritarismo en Chile y en la escala de la degradacion de los caracteres, se nos asegura que el jefe del taller arrastra con sus subalternos; que el socio capitalista lleva a la urna al compañero comanditario; que el hacendado conduce a sus inquilinos a las mesas electorales; que cualquiera que dispone de un hombre a quien paga para servicios estraños a la política, ese pretende disponer tambien y dispone jeneralmente, de su voto y de su conciencia.—En Chile es condicion implícita, se nos dice, que quien recibe un sueldo cualquiera, recibe la paga por la renuncia de sus convicciones en materia política, y que quien asi no lo hace, pierde el pan de su familia y la sociedad entera lo señala con el dedo como a un temerario que osó pensar, como un atrabiliario que habló cuando debió callar, como un necio en fin, que se aparta de la corriente jeneral que a todos arrastra, y que queda detenido en aguas tranquilas, sin envolverse en las cenagosas que conducen consigo el lodo y cuanto encuentran a su paso.

Ah! Esclamaremos nosotros entónces. Si todo eso existe en Chile, si esa es la realidad de las cosas, indigno es ese pais de darse un gobernante; indigno de que se le considere para algo al tiempo de hacerse la designacion de los que han de manejar sus destinos. Si asi fuera, mereceria que se jueguen con él las farsas que hemos vituperado; mereceria algo mas: que ni aun se le hiciera una sola promesa; que se le dejara dormir el sueño de la indiferencia. Pero, a nuestro juicio, nada de eso existe, y mecidos por nuestras ilusiones, continuamos teniendo fé en los destinos de un pais que al solo alhago de una promesa despierta y hace un esfuerzo por reconquistar sus libertades arrebatadas.

Y nada de eso existe; porque tal pais, si lo hubiera, no estaria a la altura en que hoi se halla Chile en comercio, industria, cultura de sus hijos y en todos los órdenes que forman la civilizacion moderna. Nada de eso existe, porque solo a un pais que se respeta se le toma en consideracion al resolverse toda cuestion que directa o indirectamente pueda herir sus intereses. Y por último, nada de todo eso existe, porque la decencia, la dignidad, las mas rudimentales nociones del honor rechazan las imputaciones que pudieran

hacerse al primer mandatario del país, si las promesas que solemnemente le ha hecho fueran una mentira y una burla.

El hombre que tuerca al pecho una banda tricolor, que es la enseña de todas las glorias que en medio siglo ha conquistado una nación, ya en los campos de batalla por obtener su independencia, ya en la diplomacia, en el foro, en la tribuna parlamentaria, en las ciencias y en las artes, ese hombre no puede ser, no debe ser un farsante y un embustero.

Contra los augurios de los mas, continuamos pues creyendo y esperando: creyendo en la dignidad de los hombres y esperando la realizacion de sus promesas.

## X.

Al acercarse el término de nuestra tarea y viendo que estas páginas van a concluir, acaso mas de un lector principiará a preguntarse, ¿cuál es el hombre, cuál es el candidato que preconizamos; a cuál creemos digno de ir en alas del voto público a sentarse un día en el sillón presidencial?—Ningun nombre propio se nos dirá, figura en estas páginas, ninguna crítica se hace de nadie, ningun elogio se prodiga a los que se presumen los futuros favoritos de la fortuna; ¿cómo podremos pues decidirnos por alguién?

Si tal han pensado, a mas de hacernos una pregunta que teniamos prevista, nos ofrecen la oportunidad de darle solucion.

No hemos estampado en estas páginas el nombre de ningun candidato, porque si fuera el de nuestras afecciones, la alabanza habria salido de nuestra pluma y lo que era manifestacion espontánea de un sincero y profundo convencimiento, habríase tomado por muchos como parto de la adulacion y del frio cálculo. Si nuestra pluma hubiera estampado el defecto, siquiera leve, de algun candidato que no nos fuera afecto, hubiérase imputado a malquerencia, a maligno espíritu de crítica, lo que solo era deseo de expresar una verdad, sin intencion dañada. Y cualquiera que hubiese creido descubrir en estas páginas la adulacion o el odio, habria tenido justo motivo para arrojarlas léjos porque cobijaban pasiones bajas e innobles.

Nuestra desautorizada pluma no habria dado tampoco, ni mas ni ménos valor a una reputacion cualquiera. Estériles habrian sido tanto el ataque como la lisonja. Si algunas alabanzas nos hemos permitido en favor del actual presidente de la República, es porque en ello no hacemos mas que consignar una opinion jeneralmente

admitida, juzgando hechos del dominio y aprobacion pública; lo hemos tambien aplaudido, porque es una autoridad que se va y... permítasenos una franqueza y una apreciacion que por sernos personal acaso no debiera tener lugar aquí: hemos aplaudido, porque ese mandatario, contra cuya elevacion trabajamos en nuestra humilde esfera de accion y con toda nuestra voluntad, tuvo un dia parte indirecta para tronchar de un golpe todos los trabajos de nuestra corta vida pública, quitándonos el medio de hacer el bien en la esfera de nuestros conocimientos, de nuestros estudios predilectos y que habian ocupado toda la consagracion y entusiasmo de nuestros juveniles años. Al ensalzar a quien pretendió y creyó hacernos grave daño, nos creemos eximidos del feo apodo de aduladores.

Estas pájinas no envuelven pues, el deliberado propósito de elevar ni deprimir a nadie. Tienen una mira mas alta: ensalzar al candidato del pais, preconizar al favorito de los pueblos, a aquel que, correspondiendo a los deseos que los nobles actos del presidente de la República han hecho nacer en el pais, pueda hacer el engrandecimiento de la patria.

Y ya que ese candidato debe nacer al calor que las promesas presidenciales encienden en los pueblos, justo es que agreguemos: que preconizamos no solo al candidato popular, sino tambien al candidato presidencial, que no puede ser otro que el que surja mediante la promesa de no intervencion.

Pero ¿cuál es ese candidato popular? ¿dónde está el formado por la no intervencion? ¿cuáles son sus distintivos, cuáles sus atributos? ¿Cómo se le conocerá y distinguirá de los demas?

El presidente de la República ha dicho en su memoria titulada *Chile bajo el imperio de la Constitucion de 1828*, que «las manifestaciones espontáneas de los pueblos son solemnes actos de justicia.» El candidato que tenga en su favor tan ventajosas recomendaciones, cuenta con el apoyo del pais, recibe en concepto de nuestro digno mandatario *un solemne acto de justicia*.

Los presidentes impuestos al pais por la fuerza y el dolo han sido, segun las ideas del actual jefe del estado, que hemos copiado en estas pájinas; la causa de protestas de hecho y de santas y justas revoluciones. Por consiguiente, un candidato que cuente con el amor y respeto de sus conciudadanos; un candidato aclamado por éstos espontáneamente, estará léjos de serle impuesto y podrá llegar a ser la espresion jenuina de su voluntad.

El candidato del pais no debe salir tampoco de ningun círculo;

ningun bando político lo reconocerá por suyo; de todos los partidos se desprenderán grupos considerables para engrosar las filas de sus adeptos.

El candidato del país, el que los pueblos quieran y proclamen, no tendrá tampoco el apoyo de los sacerdotes políticos, que durante medio siglo tuvieron en sus manos la facultad de buscarlo, nombrarlo y presentarlo a los pueblos. Aquellos, o guardarán silencio en presencia de las inequívocas pruebas de aprecio que el candidato reciba; o manifestarán asombro de que se abrigue la pretension y se sustente la creencia de que en Chile sea posible buscar y elegir un mandatario sin su anuencia; o bien encojerán los hombros y a sus labios asomará una sonrisa de desprecio al contemplar lo que ellos creen audacia de pueblos ignorantes, no suficientemente preparados para elegir por sí mismos un presidente.

Tal es en jeneral el candidato del país; tal el que nuestro jefe supremo tiene sin duda en mira que nos demos, cuando nos promete y nos da la seguridad de que ya estamos en aptitud de emprender el vuelo, lanzarnos fuera del nido paterno y declararnos personas capaces de manejar nuestros negocios jenerales, es decir, mayores de edad, políticamente hablando.

Si a mas de todas estas cualidades el candidato de los pueblos puede exhibir en su favor una larga y lucida hoja de servicios; si puede decirnos que fué hábil administrador cuando pasó por el poder; que aumentó las rentas que le estaban confiadas; que embelleció cual nadie lo habia hecho ántes que él las poblaciones; que concibió y realizó vastos proyectos de utilidad pública, proyectos que muchos calificaron de utopia y que él implantó en poco tiempo; si puede ademas decirnos que todos los ramos de la administracion pública los estudió, estableciendo en ellos provechosas mejoras; si abrió numerosas escuelas para dar instruccion al pueblo; si ademas pudiera decirnos que jamas en su carrera pública despertó un odio, promovió un conflicto; si la opinion pública pudiera presentarlo como el prototipo del mandatario que supo respetarla y acatarla; y para no estendernos mas digamos por fin, si el candidato que los pueblos aclamen pudiera decirnos:—“Yo, yo soi el primero que en Chile, despues de cincuenta años de vida libre y republicana, he sabido hacer a la autoridad amable y querida, sin que se la atropelle ni desprecie; yo he sido el primero que subí al poder con un programa fijo de trabajos que realicé con asombro y aplauso jeneral.” Si hai alguién que pueda decirnos todo esto, ese, ese es indudablemente el candidato del país y ese podrá llegar

a la presidencia, no a la manera del buei Apis, sino por el voto libre de los pueblos.

Inútil sería que nosotros pronunciáramos un nombre, si ese en concepto del país no tuviera las elevadas prendas que acabamos de enumerar. Y si, por fortuna hai alguna personalidad que pueda satisfacer a tan multiplicadas condiciones, su fama debe ser tan notable y sobresaliente, que nombrarlo sería escusado. Tal hombre, si lo hai, debe estar en la conciencia de todos.

---



## ESPOSICION

QUE LA

Junta Ejecutiva del Partido Conservador,  
nombrada el 11 de Mayo de 1884, hace  
ante la Gran Asamblea reunida en San-  
tiago el 25 de Diciembre de 1885.

---

Al encontrarnos en medio de los representantes de nues-  
tros correligionarios de todo el pais, juzgamos que es el  
primero de nuestros deberes darles cuenta de los motivos  
que nos impulsaron a aceptar la honrosísima mision de di-  
rjir el movimiento político últimamente operado a la som-  
bra de la gloriosa i tradicional bandera del Partido Con-  
servador, i manifestarles cómo hemos llenado nuestro  
cometido.

En todos los actos de alta significacion social i política  
el orijen i los procedimientos empleados para realizarlos  
deben tener toda la publicidad posible, i en el seno de la  
calorosa fraternidad que inspiran las comunes aspiracio-  
nes i los comunes sacrificios en el servicio de una causa,  
esa publicidad debe ser ámplia i sin reservas.

Por otra parte, la Junta Directiva del Partido Conserva-  
dor solo se ha inspirado, para reglar su conducta, en que  
con leyes para los partidos honrados la leal adhesion al pro-



grama i el nunca desmentido respeto a la dignidad de la agrupacion política; i puede esperar tranquila que reunidos hoy los mas conspicuos de los hombres que en todas las secciones de la República profesan las doctrinas conservadoras juzguen si la dignidad o el programa de nuestro Partido han sufrido desdoro entre sus marcos.

Despues de haberse despedido de la Moneda el Partido Conservador, trayendo, como enseña del combate en que debia entrar, la libertad electoral, la libertad de enseñanza, la libertad de asociacion, la autonomía de los municipios i las incompatibilidades parlamentarias, el adversario despechado o ansioso de contener a los que pudieran sentirse impulsados a seguir a los caidos por algun arranque de generoso u honrado liberalismo, presentó como único programa, como único medio de cohesion para sus huestes una série de reformas en el órden político-relijioso, que desde entonces se dió en llamarlas reformas teológicas.

El gobierno podia elejir a su antojo el terreno y las condiciones para la lucha; a los que debíamos arrancarle la victoria no nos quedaba sino aceptar el combate donde él se habia situado i con las condiciones por él impuestas.

Por eso el movimiento político del Partido Conservador una vez alejado del poder, obedeció a una doble aspiracion: defender el derecho de la conciencia de los católicos, la libertad inviolable del ciudadano i del creyente conteniendo la reforma teológica, i afirmar la reforma civil i política escribiéndola en los pliegues de la bandera en torno de la cual nos agrupábamos alentados por nuestro patriotismo.

Con ese doble propósito emprendió el Partido Conservador aquellas legendarias campañas que le impusieron tantos i tan rudos esfuerzos, que le costaron tantos i tan nobles sacrificios! Con ese doble objeto al dia siguiente del combate, apenas limpiadas las armas i repuestos los soldados de sus fatigas, una Asamblea tan distinguida, tan entusiasta,

tan numerosa i tan patriótica como ésta, suscribió el programa i constituyó al Partido Conservador el mas avanzado paladin de la libertad civil i política i el mas esforzado defensor de la conciencia relijiosa de los chilenos.

Corriendo el tiempo i cuando mas tenazmente luchaba el Partido Conservador sirviendo la causa a que se habia consagrado desde 1878, sobrevino en el pais uno de aquellos acontecimientos mas solemnes en la vida de las naciones: Chile se halló envuelto en una guerra colosal que habia de llenarle de gloria i afianzar su porvenir dándole la supremacia entre los paises que baña el Pacífico en la América Española.

La oposicion decidida, franca i de todos los momentos que el Partido Conservador hizo a la reforma teológica, la contuvo; i los quebrantos de la hacienda pública, primero, i el conflicto bélico, despues, impusieron a todos los partidos una tregua patriótica a que el Conservador accedió con toda nobleza de miras.

¿Era que nos sentíamos fatigados? ¿Buscábamos un pretesto para rendir las armas? No; queríamos únicamente consagrar a la Patria todos los esfuerzos que ella tenia derecho a exigir en aquellos instantes de prueba.

La política de exclusion que el liberalismo habia iniciado continuó, sin embargo, i el abuso i el fraude i la violencia llegaron a tal punto, una vez terminada la guerra activa, que el Partido Conservador juzgó indispensable abstenerse, para no dar aires de victoria ni carácter de seriedad a las vergonzosas elecciones de 1882.

Cuando el liberalismo autoritario se encontró dueño absoluto del campo, hizo renacer las querellas olvidadas i abrió nuevamente la era de las reformas teológicas.

Desde el momento mismo en que la persecucion se declaraba abierta i hacia sus primeros disparos el dueño de la ciudadela, los conservadores a quienes la abstencion tenia dispersos e inadvertidos i a quienes el abuso i la violencia

habian alejado de los comicios públicos, sintieron renacer su viejo denuedo i juzgaron que habia llegado la hora de volver a la fila i continuar en la patriótica mision que le imponian ayer, como le imponen hoi, sus propias convicciones, i las tendencias i los procedimientos de sus adversarios.

Los conservadores de Santiago se apresuraron a dar, por su situacion respecto de los del resto de Chile, el toque de alarma i enviar a sus correligionarios de las provincias la palabra de union i de organizacion.

El 8 de Julio de 1883 se celebró un gran meeting en Santiago para protestar contra el proyecto de lei, ya despachado en la Cámara de Diputados, sobre cementerios laicos, comunes i obligatorios, i para promover iguales protestas en toda la República. La adhesion del pais entero no tardó en venir; como vinieron mas tarde las protestas contra el proyecto de lei sobre matrimonio civil, especialmente la que tuvimos el honor de presentar ante el Senado, apoyándola en cuanto de nosotros dependia, suscrita por todo lo que tiene de mas distinguido, de mas virtuoso i de mas respetable la familia chilena.

Nuestra tarea desde el primer momento se nos presentaba claramente determinada. Debíamos, aun en medio del ataque traidor i del desconcierto consiguiente, organizarnos i alzar sobre nuestras filas la misma enseña que habíamos depuesto en presencia del conflicto internacional i en odio al abuso incalificable con que se nos combatia en las urnas: la defensa de la conciencia relijiosa i la implantacion de la reforma política i civil.

Era esa la misma enseña con que ya habíamos librado las mas hermosas batallas del derecho que partido alguno haya peleado en Chile; era esa la enseña de la Gran Convencion de 1878, i era esa, por fin, la única conducta que las circunstancias especiales del Partido i las provocaciones de sus adversarios nos imponian.

Desde el primer instante nos dedicamos, pues, con todo empeño a la tarea de la organizacion. Ardua, fatigosa, casi desconsoladora fué la empresa; su realizacion ofrecia inmensas i casi insuperables dificultades; pero nada fué suficiente para que decayera nuestro ánimo i abandonáramos nuestro propósito.

Los grandes hechos políticos no son hechos aislados que se producen sin causas i sin consecuencias muy profundas y duraderas; i la abstencion del Partido que habia envalentonado a sus enemigos, habia logrado cuando ménos dispersar nuestras fuerzas i aislarlas. Fué preciso, de consiguiente, que nos pasicáramos al habla con nuestros antiguos amigos, que los invitáramos a la agrupacion en nombre de las ideas, aspiraciones e intereses que constituyen un partido; fué preciso que no diéramos tregua a nuestro empeño para que se lograra reconstituir las viejas huestes conservadoras.

Vencida esa sería dificultad despues de varios meses de laboriosísimo trabajo, nos empeñamos en el propósito de levantar un verdadero empadronamiento político procurando tener en el archivo jeneral del Partido, una idea mas o ménos aproximada de la situacion política de todos i cada uno de los departamentos de la República, mediante una clasificacion de sus hombres mas caracterizados e influyentes i el conocimiento de todos los elementos que previsivamente no puede desdeñar ningun hombre que se consagre a la vida pública con miras levantadas i, cuánto ménos, un Partido para el cual el porvenir reserva destinos que han de corresponder a su glorioso pasado.

Tambien tuvimos la satisfaccion de ver coronados nuestros esfuerzos por un éxito digno de la causa a que servimos, i estamos en el momento en condiciones de poder anunciar al pais que no solamente se ha reorganizado el Partido Conservador, sino que se ha reorganizado mas entusiasta, mas abnegado i mas resuelto que ántes, i que den-

tro de sus filas hai una organizacion tan regular i espedita como en ninguna época la ha tenido.

Contribuyeron eficazmente a facilitar nuestra tarea los golpes que la administracion nos asestaba con tenacidad inesplicable.

El derecho de reunion pacífica que siempre ha merecido profundo respeto en pueblos medianamente cultos, se ha convertido durante la administracion actual para los conservadores de Chile en motivo de persecucion escandalosa i sangrienta por parte de las autoridades; de modo que el derecho de reunion llegó a ser para nosotros motivo no de congratulacion sino de luto porque mas de una vez tuvimos que oir el ruido de los sables de la policia i los ayes de los que caian bajo los golpes de sus sayones. Testimonio, esas pájinas vergonzosas i sangrientas que se llaman meetings conservadores de Putaendo, Valparaiso, Santa Cruz, Coquimbo, Buin i la Cañadilla. Testimonio todavía, esas escenas mil veces infames de pillaje con que la canalla capitaneada por ajentes de la policia de Santiago, por el intendente mismo de la provincia i por un diputado que ganó su puesto encabezando turbas de forajidos al rededor de las mesas electorales, va a promover escándalo en el Congreso o en todas las reuniones públicas de la oposicion, de cualquier jénero que sean, al grito de ¡Viva el gobierno!

La libertad parlamentaria ha llegado a convertirse en un escarnio porque, para entrar al Congreso no hai mas puerta espedita que la sumision incondicional a los gobernantes, con sus miserias i pasiones, en términos de que las mayorías se componen no de hombres patriotas e ilustrados, sino de deudos i cómplices; porque para los rasgos de independendia que naturalmente deben manifestar nuestros tribunos i representantes, hai en el pórtico del palacio lejislativo i en las galerías interiores los gritos desaforados de las turbas de la policia i el garrote i el puñal con que amenazan la vida de los hombres independientes; porque

para eterna mengua de los que a tal extremo llegaran, el país ha visto indignado i lleno de vergüenza que la fuerza pública ha penetrado en la sala de sesiones de los representantes del pueblo a imponer silencio o arrancar de su asiento a uno de los representantes del Partido Conservador; i porque la fiscalizacion de los actos administrativos que la Constitucion encomienda al Congreso i el derecho de interpelacion son burlados con expedientes humillantes para las mayorias que los aceptan i por demas depresivos de la autoridad augusta que nuestro derecho público atribuye a la Representacion Nacional.

La pureza administrativa ha pasado a ser un timbre de orgullo histórico para las administraciones conservadoras, porque hoi dia las negociaciones i los tráficos vergonzosos han llegado a constituir una lepra que invade hasta los bancos mismos del Congreso.

Las garantías individuales no han merecido al actual gobierno respeto ni consideracion alguna, ni aun despues de dictada la lei de 25 de Setiembre de 1884 que las reglamenta, pues cualquier manifestacion adversa a las autoridades, o cualquier encono de éstas, les han dado motivo para prisiones arbitrarias. Testimonio, las persecuciones de que han sido víctimas los párrocos de Lebu, San Carlos, Santa Cruz i Quinchao; los secuestros de mayores contribuyentes en Santiago, Curicó, Vichuquen, Talca i Castro, i los reclutamientos forzados e ilegales para las guardias cívicas, operados en todo el país, con el solo propósito de arrebatár boletos de calificacion; testimonio todavía, los asaltos dirigidos por la policia disfrazada a las casas particulares de los hombres independientes i la distribucion de las fuerzas del ejército i la marina en todos los departamentos en que fué indispensable ahogar la voz de la opinion pública en las elecciones.

La autonomía municipal ha sido nombre vano, porque los municipios han seguido supeditados por la accion ab-

sorvente del gobierno central; porque esa absorcion violenta ha llegado hasta el punto de que los gobernadores e intendentes han adulterado los presupuestos municipales para servir a sus propósitos, i porque ayer no mas ha quedado sepultada en el polvo de las comisiones lejislativas, por el voto de la mayoria gobiernista, la reforma de la antigua lei que tan ansiosamente esperaba el pais.

El derecho de propiedad, la base mas fundamental de la sociedad civil, ha sido violado cínicamente arrebatando, primero, las rentas de los Prelados i los Seminarios, que se les deben por pactos que descansan sobre la fé i la palabra de la nacion i que producen al erario considerables ventajas, i despojando, despues, a la Iglesia de los cementerios que eran suyos porque para el fin especial de la sepultacion de sus despojos mortales conforme a los ritos de su creencia los habian erijido los fieles. Todavía mas, con la lei de cementerios el Estado ha despojado a los católicos de la propiedad de sus tumbas benditas, pues secularizando aquellos, ha cerrado sus puertas a los que no pueden reposar despues de su muerte sino bajo una Cruz i en terreno sagrado. El despojo ha sido de esta suerte universal.

Las incompatibilidades parlamentarias, expresion del precepto constitucional que separa en su naturaleza i su funcionamiento los tres principales poderes de un Estado, aspiracion jeneral i persistentemente sentida de la opinion pública, han sido despedazadas i ántes que adelantar en ellas afianzándolas, se ha reaccionado limitándolas inmensamente. Pero, eso no ha obstado para que en las postrimerias del Congreso de 1882 se declarára la caducidad del mandato popular de la cuarta parte de sus miembros que durante mucho tiempo habia lejislado apesar de haber vendido su representacion lejislativa al precio de un destino o de una comision rentada que decretára el presidente de la República.

La administracion de justicia que fué un tiempo orgullo



de este país, se ha visto invadida por los mas indignos mercaderes. El título para llegar hasta la sala de un tribunal ha sido el de los mas abyectos procedimientos electorales: la falsificación de documentos, el transfujio o los fallos ordenados de antemano por el gobierno i contra todo mandato legal o razon natural. I para no aducir sino unos cuantos ejemplos, nos bastará aludir a los jueces interinos de Linares, Ligua, Talca, Curicó i Melipilla i, entre otros propietarios, a los de Rancagua i de San Carlos.

Pero, nada ha sufrido tanto como esa libertad electoral que es la mas noble i constante aspiracion de todos los hombres patriotas de Chile; ella, que es la esencia misma de la democracia, del gobierno republicano i representativo, no existe en este país; i si alguna vez tentó mostrarse entre los vivos, ha muerto a los golpes repetidos de la actual administracion.

A las violencias de la fuerza se ha agregado ahora la falsificación de votos, de calificaciones, de escrutinios parciales i jenerales, de hombres i de partidos. A la falsificación, se ha agregado la subasta pública e impudente de los sillones del Congreso i de los municipios en obsequio de los directores de la tramoya oficial. A la subasta, se ha agregado las cargas a sable de la policía en los meetings, cargas a cuyo empuje caian en la Cañadilla 136 heridos i 7 muertos. A las cargas de la policía, se ha agregado el ataque de la canalla afiliada por la misma policía, para sembrar el espanto i herir de puñal i garrote a los hombres independiente del Congreso i a los que con ellos simpatizan. Al ataque de la canalla, se ha agregado la incineracion de los registros de Rancagua i el robo de los de San Javier. I sobre todo eso, está el apoyo oficial superior mas decidido, pues jamas consiguió nada con sus clamores la opinion pública sino fué abrir el camino de los ascensos a los mas criminales i violentos interventores.

Como si hubiera necesidad de progresar en esa tarea de

atentados electorales, la capital de la República quedó sin representantes en el Congreso porque algunos de los primeros entre los mismos directores gobiernistas hicieron desaparecer de una oficina pública los registros electorales del departamento.

Pero, es que para aliento de los que tales cosas hacen, cuando los procesos no desaparecen del correo o los juzgados, cuentan con todo género de proteccion i de aliento de parte del primer Magistrado de la República i aun de amparo para todos los criminales, que con sus delitos han coadyudado a la accion audaz i cínica de la mas insolente intervencion.

Cuando así se gastan los resortes de la máquina social; cuando así se olvidan todos los miramientos que no es dable echen nunca en olvido los hombres i los partidos honrados; cuando todos los derechos i conquistas de la libertad son pisoteados por la autoridad despótica e insolente de un hombre o de un puñado de hombres; cuando la desmoralizacion llega a tanto grado de desvergüenza que el peculado no humilla sino que ensalza i procura a los sindicados dinero i honores públicos; cuando el derecho de sufragio se ha convertido en una sangrienta chacota i en vergonzoso ultraje a nuestra civilizacion; cuando todo esto lo ven realizarse los partidos sin asombro i sin protesta, el ánimo decae i se llega a pensar en que toda esperanza de salvacion se ha perdido, a ménos que la parte sana del cuerpo social se resigne a hacer los mas costosos, abnegados i pertinaces sacrificios para reaccionar contra esta absoluta perversion que nos invade i nos arrastra al abismo.

Por lo que a nosotros toca, la obra está iniciada i al precio de la sangre de nuestros amigos i de los esfuerzos de nuestra brillante juventud, de nuestra prensa, de nuestros oradores, hemos librado ya la primera batalla, con éxito relativamente consolador, porque no era dable conseguir mas en aquel inmenso mar de abusos i maldades,

aun cuando en la conciencia de todo el país palpita el convencimiento de que debió ser nuestra i deberá serlo siempre la mayoría del Congreso.

En reunion celebrada en este mismo recinto el 11 de Mayo de 1884, se echaron las bases del movimiento esencialmente político, despues de que habíamos solicitado la cooperacion de las provincias i estas nos habian contestado con esa noble adhesion a la causa conservadora que ha sido siempre su timbre de gloria.

Desde aquel mismo momento quedamos solemnemente comprometidos a reunir esta magnífica i respetabilísima Asamblea, a la cual habíamos de darle cuenta de nuestros trabajos en la reorganizacion del Partido, probada al recio empuje de una de las mas infames luchas que la intervencion haya peleado en ningun país contra la inmensa mayoría de los ciudadanos de la nacion. Hé aquí que ya hemos cumplido como leales nuestra palabra apénas pasado el combate en que peleamos como buenos i en vísperas de salir de nuevo a otra ruda, pero, lo esperamos fundamentalmente, mas fructífera campaña.

Nuestra circular de 15 de Setiembre del año que espira, os ha dicho cuanto es necesario que declare esta Asamblea i confiamos en que, inspirados por vuestro elevado patriotismo, fijeis la conducta i el rumbo que debemos seguir como soldados del Partido Conservador.

Desde luego, consideramos que no es posible olvidar que somos un Partido que no tiene otra fuerza que la inmensa fuerza moral que le dan sus doctrinas, su pasado sin mancha i la propaganda incansable con que quiere llevar a todas las almas honradas el convencimiento de que solo bajo sus banderas el progreso del país i el respeto a los derechos i libertades populares serán una hermosa realidad.

Obedeciendo a esa norma de conducta, han sido en la última lucha sus principales armas la prensa i la tribuna,

i en ámbas la mas ardorosa recomendacion ha sido el profundo e incondicional sometimiento a la lei.

Para hacer todavía mas práctica nuestra accion enviamos comisionados a diversos departamentos para que personalmente espresáran a nuestros amigos cuáles eran nuestras aspiraciones i sentimientos i los ayudáran en las penosas, difíciles e ingratas tareas de una campaña política en centros de poblacion alejados de la capital.

En todas partes pusimos siempre como elementos de accion todos aquellos que arrastran por el convencimiento, sin ahorrar sacrificio alguno i sin evitar ninguna responsabilidad.

Hemos promovido acusaciones contra gobernadores, comandantes jenerales de armas, jefes de fuerza armada, i vocales i otros funcionarios electorales que se han prestado a servir de instrumentos del abuso i de la violencia intervencionistas, i las continuaremos hasta darles remate, cualquiera que sea el resultado que en ellas hayamos de obtener o hayamos obtenido. Hemos hecho llegar al Congreso, por boca, de nuestros representantes, el clamor del pais i el denunció de los crímenes de que se han hecho reos los agentes del gobierno.

Durante toda esta campaña del derecho i de la lei contra la maldad, el fraude i la corrupcion políticas mas denigrantes, hemos luchado solos, sin apoyo ni siquiera de opinion de parte de los otros grupos políticos que no sospechaban que, al mirar impasibles nuestra persecucion i nuestro despojo, daban alas a los perseguidores i despojadores para someterlos hoi a ellos a la misma tremenda prueba. ¡Cuán cierto es que para los partidos no hai mas vida que la pureza de las doctrinas i la noble altivez para defenderlas sin atender a quien favorecen en cualquier momento!

Hemos empezado la obra de la rejeneracion; hemos dado el primer paso que es el mas costoso: continuemos incansables. Nuestra organizacion de hoi es prenda de un por-

venir brillante. Hai en este momento tanta cohesion en nuestras filas que intentar debilitarla con cualquier pretesto seria un crimen. Por el contrario, todo nos impone la necesidad de seguir afianzando o manteniendo la perfecta unidad de miras i de accion de los conservadores de Chile.

Ese es nuestro deseo i a eso obedece la invitacion a esta Asamblea.

Vosotros traeis la palabra del Partido Conservador i sois árbitros de sus destinos; pronunciaos sobre nuestra conducta posterior. La Patria i la santa causa que defendemos exigen la solucion mas digna de sus altos destinos para todos los grandes problemas de la hora presente.

SANTIAGO, 25 de Diciembre de 1885.

JOSÉ CLEMENTE FÁBRES.

PEDRO FERNÁNDEZ CONCHA.

MIGUEL CRÜCHAGA.

MACARIO OSSA.

CÁRLOS IRARRÁZAVAL.

ANTONIO SUBERCASEAUX.

CÁRLOS WALKER MARTINEZ.

RAMON RICARDO ROZAS.

---





